



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Taylor, Mary N.

Crítica "folk": antiliberalismo y el discurso del cambio de régimen robado en la Hungría contemporánea

Bajo el Volcán, vol. 9, núm. 15, 2010, pp. 61-90

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28620211003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**CRÍTICA “FOLK”:
ANTILIBERALISMO Y EL DISCURSO DEL CAMBIO
DE RÉGIMEN ROBADO EN LA HUNGRÍA CONTEMPORÁNEA**

Mary N. Taylor¹

RESUMEN

A partir de la investigación sobre un movimiento de revitalización “folk” considerado opuesto al Estado en el periodo socialista, este trabajo aborda los eventos que desembocaron en un referéndum en el año 2004 para ilustrar cómo se produce el pensamiento etnonacional y cómo se ajusta a proyectos políticos particulares en la Hungría contemporánea. Al revelar las tensiones históricas que existen en el término *nép* (folk, pueblo) se muestra cómo las expectativas sobre la ciudadanía social, dadas por sentado bajo el socialismo, se combinan con las promesas rotas de la “democratización” post 1989 para contribuir a la legitimidad de las críticas de la derecha.

Palabras clave: Hungría postsocialista, neoliberalización, populismo, ciudadanía, etnonacionalismo.

ABSTRACT

Drawing on research on a “folk” revival considered oppositional to the state during the socialist period, this paper addresses events leading up to a 2004 referendum to illuminate how ethno-national thinking is produced and how it aligns with particular political projects in contemporary Hungary. Revealing historical tensions in the term *nép* (folk, people), around which oppositional movements have been organized, I show how expectations about social citizenship taken for granted under socialism combine with the broken promises of post 1989 “democratization”, such as the privatization of formerly common goods, to contribute to the salience of rightist critiques.

Key words: Postsocialist Hungary, neoliberalization, populism, citizenship, ethno-nationalism.

A medida que la lógica del Capital se vuelve universal, su opuesto asumirá cada vez más los rasgos del “fundamentalismo irracional”[...] El punto de vista liberal que opone la “apertura” liberal-democrática a la “cerrazón” nacionalista-orgánica –la visión sustentada en la esperanza de que una sociedad “realmente” liberal y democrática surgirá una vez que nos deshagamos de las restricciones protofascistas y nacionalistas– se queda corto, ya que no logra tomar en cuenta la forma en que el marco liberal-democrático –supuestamente neutral– produce la “cerrazón” nacionalista como su opuesto inherente.

Slavoj Žizek

La República de Hungría se ha encontrado en el centro de la opinión pública internacional, con mayor frecuencia desde que una serie de protestas que cuestionaban la legitimidad del primer ministro y de su Partido Socialista estallaron en el otoño de 2006. El surgimiento de una numerosa y aparentemente bien organizada facción de manifestantes de “extrema derecha”, implícitamente respaldados por el partido de la clase dirigente más popular de la derecha, ha originado temores acerca de un nacionalismo emergente, así como alegatos de populismo, ilustrados por un artículo del *New York Times* de otoño de 2007, en donde se mostraba una foto de los miembros de un “grupo cívico” recién formado, La Guardia Húngara, con sus “botas negras y rayas rojas y blancas [que] recuerdan al partido de la Cruz Flechada, aliado de los Nazis” (*New York Times*, 2007).

El presente artículo aborda algunos eventos clave que son vitales para pensar en la Hungría contemporánea, en particular aquéllos que desembocaron en un referéndum en el año 2004. Debido a las condiciones de la crisis económica, Hungría se ha convertido en el primer miembro de la Unión Europea (UE) en recurrir a un préstamo del FMI, y el ambiente se muestra tenso después de la renuncia del primer ministro del Partido Socialista en abril de 2009. Mientras que las encuestas apuntan a que, si las elecciones se llevaran a cabo hoy, el partido FIDESZ de centro-derecha quedaría en el poder (*Angus Reid Global Monitor*, 2009), los periodistas dan cuenta de un incremento en la violencia contra los roma (Kulish, 2009). Otros arguyen que la violencia ilegal y estatal se dirige cada vez más contra aquellos que son percibidos como “extranjeros”, en especial los roma, cuya

protección se asocia con los judíos (Tamás, 2009). Estos eventos evidencian la importancia de comprender las tendencias etnonacionalistas en Hungría. Aunque sería incorrecto considerar a la Guardia Húngara como representativa del pueblo húngaro, la pregunta acerca de cómo se produce el pensamiento etnonacional en la Hungría contemporánea y cómo puede alinearse con proyectos políticos específicos sigue siendo importante.

Partiendo de la afirmación de que el movimiento de revitalización "folk"² (*táncház*) es una instancia que nos permite estudiar la construcción del sentimiento etnonacionalista en la Hungría postsocialista, examino las dimensiones políticas de este movimiento ampliamente considerado como opuesto al Estado en el periodo socialista, durante el cual surgió. La tendencia de los revivalistas³ a referirse a este movimiento como *népi* ("folk", populista) establece lazos con otros movimientos históricos y contemporáneos que han sido llamados *népi*, es decir, del pueblo o "folk" mientras que sus diferencias evidencian su relación con las transformaciones del Estado y, en particular, con los regímenes de ciudadanía.⁴

A partir de la observación entre asistentes de Budapest al *táncház* durante los eventos de danza en los años 2004 y 2005, así como de entrevistas con revivalistas y húngaros que se autodefinían como "liberales", este artículo ilumina la interacción entre la crítica cultural *táncház* y la esfera política en la era postsocialista mediante el análisis de una instancia específica: el referéndum de 2004. Si bien este artículo busca revelar la relación entre la producción de la identidad nacional y la legitimación política en la Hungría del cambio de siglo, espero que su enfoque en la formación del Estado lo haga útil para aquellos que estudian procesos similares en otros lugares.⁵

Para mostrar la relación particular de esta articulación de la crítica "folk" con la política, examinaré los peligros frente a los cuales se formuló dicha articulación durante los periodos socialista y postsocialista. Primero, presento al movimiento de revitalización *táncház*, contextualizándolo tanto en el periodo socialista en el que surgió como con respecto a los "movimientos" "populista" de la entreguerra (*népi*) y "neopopulista" de la era socialista/postsocialista. Después, en consonancia con mi visión de la formación estatal, explicaré la naturaleza de la "transición del socialismo"

antes de presentar el discurso del “cambio de régimen robado”, el cual sostiene que realmente no hubo cambio de régimen, que “los comunistas” siguen manteniendo el poder, a pesar de las grandes transformaciones en la relación entre el Estado y la sociedad que han ocurrido desde 1989. Al contextualizar lo que se dice sobre las élites y el pueblo/nación con respecto a las preocupaciones sobre la ciudadanía social que surgen de las transformaciones del Estado, siento las bases para la discusión que le sigue sobre el referéndum del 2004.

Doy cuenta de la manera en que el discurso sobre el “cambio de régimen robado” y las prácticas de *táncház* se refuerzan mutuamente y discuto por qué el populismo etnonacionalista se ha convertido en el espacio favorito para expresar sentimientos en contra del mercado y del liberalismo en la coyuntura contemporánea. Este hecho es el resultado de la forma en que la expresión socialista/comunista ha sido deslegitimada, y también gira en torno a la combinación de dos significados interconectados del liberalismo: uno de ellos representa el “liberalismo económico” –dar prioridad a los mercados por encima de la regulación estatal (en su forma actual está ligado al fenómeno del neoliberalismo)– y el otro representa el “liberalismo cultural”, que se manifiesta como pluralismo étnico, religioso y expresivo. Preguntarse por qué un movimiento que fue considerado parte de la oposición al socialismo puede contribuir a un bloque electoral –el cual representa los impulsos etnonacionales y antiliberales en el periodo postsocialista– ayuda a iluminar las contingencias históricas de la crítica “folk” y la adopción de corte populista de ideas nacionalistas y socialistas.

LA CRÍTICA “FOLK” EN LA ERA SOCIALISTA

El *táncház* surgió en la década de los setenta como una rebelión estética contra la práctica de la danza tradicional (del “folk”) que había sido dominante desde los cincuenta. Cuando el Partido Comunista tomó el control y se adoptó la administración cultural al estilo soviético, se formaron grandes conjuntos de intérpretes estatales y *amateurs* para representar a la nación socialista en el escenario. En tanto culminación de un conjunto de prácticas que se originaron en los esfuerzos populistas del periodo de

la entreguerra, el movimiento se nutrió en las instituciones culturales financiadas por el Estado en el periodo socialista. El nombre de *táncház*, comúnmente conocido como el movimiento de la casa de la danza, hace referencia a las prácticas de danza tradicional de los húngaros de Transilvania, de donde tomaron prestado el término, así como al elemento asociativo más significativo del movimiento: bailar juntos. Inspirado en la vida cotidiana de los pobladores, el *táncház* bajó del escenario a la danza tradicional y la presentó a la población urbana como una actividad social, como lo había sido en los escenarios rurales tradicionales. Esta forma de baile social rápidamente se volvió popular entre los jóvenes de Budapest y de otras ciudades húngaras en tanto actividad de ocio, como una forma de asociación.⁶ Gracias a que había clases de baile temprano, en la tarde, para los principiantes, los eventos *táncház* proliferaron. Por ejemplo: hoy, durante cualquier noche de la semana en Budapest es posible encontrar actividades en donde toca una banda en vivo. La autenticidad de este movimiento se basaba en la experiencia de primera mano que los bailarines, músicos y coreógrafos obtenían en viajes etnográficos, e inspiraba a un número cada vez mayor de participantes a establecer contacto directo con "maestros vivientes" en "lugares auténticos", lo que resultó, en patrones de etnoturismo de aldea, no muy distinto de las "prácticas de visitar aldeas" que habían caracterizado a las actividades populistas (*népti*) en el periodo de la entreguerra. Debido, en parte, a procesos de desarrollo desigual, un gran número de comunidades húngaras, en donde la danza tradicional seguía integrada a la vida social cotidiana, no estaban localizadas en la República de Hungría, sino en Transilvania, una región que había sido cedida a Rumania después de la Primera Guerra Mundial, en donde actualmente casi el 20% de la población se identifica como húngara. Para los años noventa, estas visitas se habían institucionalizado en campamentos de danza, música y canto tradicional (con duración de una semana, realizados en aldeas "remotas"), los cuales han proliferado desde entonces.

Así como el sistema de clases que se había desarrollado en Transilvania bajo siglos de gobierno húngaro había sido particularmente duro con los rumanos étnicos, el gobierno rumano, iniciado en la década de los veinte, también discriminó a la minoría étnica húngara, la cual escaló a finales

de los sesenta con el establecimiento de programas nacionalistas durante el régimen de Ceausescu (Chen, 2003: 192). Los participantes del *táncház* que visitaban las aldeas étnicas húngaras en Transilvania estaban al tanto de las historias de represión (Zerkula en Ronai, 1991). En efecto, debido a que, por ley, los húngaros no podían visitar aquellas aldeas sin permiso, estaban conscientes de que sus anfitriones a veces eran castigados por esto (Szabó, 1998: 175).

Los jóvenes revivalistas, de forma tal vez poco sorprendente, llegaron a ver la opresión de los húngaros étnicos en Transilvania como un problema nacional. Lo “folk” (*nép*), la fuente auténtica de la danza tradicional húngara (*néptánc*) que los revivalistas llegaron a conocer, estaba formado por húngaros oprimidos a manos de rumanos, en lugar de los campesinos que los populistas de la entreguerra habían defendido. Con la transformación del Estado había surgido una transformación en el contenido mismo de “lo folk” (*nép*). Mientras que los populistas de la entreguerra también habían mostrado un profundo interés en Transilvania, en parte debido a que en 1920 el acuerdo de paz de Trianon otorgaba dos tercios del territorio húngaro a los estados vecinos, el blanco clave de su crítica *népi* era el llamado régimen “Nacional Cristiano”, que representaba los arraigados valores feudales y gobernaba a un campesinado empobrecido.⁷

Los escritores y activistas, tanto de la clase urbana (*urbánus*) como los populistas (*népi*), formularon programas de inclusión política en contra de la exclusividad política de lo “Nacional Cristiano”.⁸ Si bien no estaban de acuerdo con el rumbo que debía tomar el país, ambos grupos peleaban por la reforma de la tierra y la ciudadanía política; por medidas de igualdad para la vasta mayoría que no representaba el régimen. La tensión entre estos dos grupos no muy coherentes se centraba en cuál población favorecían: las minorías nacionales y los trabajadores o la nación étnica y el campesinado, así como en las soluciones que sugerían: enfoques internacionalistas o agrarios locales de la “tercera vía”. Finalmente, se decía que los populistas eran húngaros, y los urbanistas, de origen judío o étnico alemán. A diferencia tanto de la “Nación” feudal –la nobleza que se transformó en clase media– como de los urbanistas, los populistas propagaban la idea de la adquisición de la cultura nacional por parte del pueblo (*nép nemzeti*

művelődés), embarcándose en proyectos que fomentaban la participación en prácticas culturales agrarias como base de la "cultivación" (nacional) húngara, y propugnando al "pueblo" agrario empobrecido (folk, *nép*) como la fuente de "lo húngaro".

Durante el periodo socialista, cuando la ciudadanía estaba garantizada (si bien de manera diferenciada), el enfoque del *táncház*, él mismo un descendiente organizacional de los esfuerzos populistas de la entreguerra para hacer de las prácticas tradicionales una parte de la vida de todos los húngaros, se centró en la grave situación de los húngaros en Transilvania, quienes, en tanto campesinos y húngaros étnicos, sufrían la discriminación del Estado rumano. En los años ochenta, el contenido de lo "folk" parecía claro: los rumanos étnicos estaban siendo reprimidos por preservar su cultura en Rumania.⁹ Sin embargo, los revivalistas no pensaban que esto fuera culpa únicamente de los rumanos; culpaban a los gobiernos comunistas "extranjeros" de ambos países, quienes llevaban a cabo políticas de desarrollo que transformaban la vida de las aldeas, a menudo de forma dramática. Mientras que el gobierno de Rumania era el más nacionalista del Bloque, el gobierno húngaro desempeñaba el papel de internacionalista suprimiendo la expresión nacionalista. En efecto, quienes asistían al *táncház* me dijeron que el gobierno húngaro había obviado –e incluso "suprimido"– en gran parte la mención de Transilvania, y su significativa minoría étnica, de las clases de historia en la escuela y en otras partes. La supresión gubernamental del orgullo nacional y de las expresiones de "lo húngaro" había contribuido, según ellos, a la vulnerabilidad de los húngaros étnicos más allá de la frontera. Es así como, para los jóvenes participantes, el *táncház* se convirtió en un tipo de lección alternativa de historia, aunque había diferentes formas de interpretar el contenido de la misma.

Hacia finales de los años ochenta, *Human Rights Watch* había publicado un informe llamado *Destroying Ethnic Identity: The Hungarians of Rumania* (*Destruyendo la identidad étnica: los húngaros de Rumania*); y, a su vez, la Asociación Antropológica Americana había publicado una resolución en contra de los programas de destrucción de aldeas en Rumania (*Anthropology of East Europe Review*, 1989), la cual estaba orientada a las aldeas

húngaras étnicas, mientras que los húngaros mismos habían salido a las calles de Budapest en lo que fueron las protestas más importantes desde la revolución de 1956 para presionar al gobierno a que hiciera algo al respecto. Si bien el *táncház* no fue el responsable de organizar las protestas, las actividades de asociación revivalistas eran un conducto clave para obtener “información” sobre los húngaros étnicos en Rumania y su grave situación, así como sobre la noción de que el gobierno no era “húngaro”, ya que suprimía información relevante y se negaba a actuar. Los eventos *táncház* eran lugares donde la gente se podía reunir y hablar sobre estas cuestiones, en condiciones donde se creía que los mecanismos de censura estatal eran omnipresentes y coercitivos. Al articular así a la nación, muchos veían y sentían al *táncház* como un movimiento que pertenecía a la oposición, lo que tal vez contribuía a su popularidad con los disidentes.¹⁰

Las protestas mismas fueron organizadas por una red de disidentes vagamente identificados con el Foro Democrático Húngaro, un grupo cívico a partir del cual pronto surgirían algunos partidos políticos (como el partido del Foro Democrático Húngaro, MDF, que heredó su nombre). Los llamados escritores “folk” (*népi*) István Csurka y Sándor Csoóri fueron unas de las figuras principales en las movilizaciones. Si bien Ervin Bódy los ha etiquetado como “neopopulistas” para distinguirlos de los escritores populistas del periodo de la entreguerra, es importante mencionar que Csurka, Csoóri [y sus colegas] se asociaron a sí mismos explícitamente con el legado del populismo de la entreguerra y recibieron orientación de algunos populistas de esa época (Brody, 1995). También es importante el hecho de que el término mismo de *népi*, “del folk” (folk) o “del pueblo” (populista), es utilizado para describir a los populistas de la entreguerra, a los neopopulistas y a los revivalistas *táncház*. Al pensar en ellos mediante la crítica “folk”, podemos evitar muchos de los problemas provocados por la etiqueta de populista (ya que es demasiado amplia), especialmente en lo relativo a reducirla a los líderes demagógicos, para enfocarnos en movimientos que dicen representar “al pueblo” en una región que ha sido tradicionalmente agraria. El significado cambiante de este folk/pueblo está ligado a los procesos de formación del Estado.

Más allá de sus etiquetas, los lazos con el movimiento populista de la entreguerra, y el enfoque en Transilvania, otras conexiones entre estas críticas "folk" socialistas tardías –*táncház* y neopopulistas– eran bastante transparentes. Baste un ejemplo para ilustrar lo anterior: el hijo del escritor Sándor Csoóri, Sándor Csoóri hijo, quien se ha desempeñado como bailarín folclórico por mucho tiempo, fue miembro fundador de una de las primeras bandas revivalistas, el Muszikás Ensemble. Csoóri padre estaba entre quienes iniciaron la *Hungarian Declaration of Solidarity with the Rumanian People* (*Declaración Húngara de Solidaridad con el Pueblo Rumano*) de 1998, la cual expresaba una preocupación no sólo por la minoría húngara sino por todos los rumanos (Hungarian Press of Transylvania, 1988), y era bien conocido por su preocupación por los húngaros más allá de la frontera.¹¹ Sin embargo, mientras que Csoóri y otros neopopulistas fueron elogiados como activistas de los derechos humanos en el ámbito internacional durante la era socialista, actualmente son percibidos por muchos como los ideólogos de la derecha etnonacionalista. Este cambio de postura está relacionado con las particularidades de la formación del Estado, incluyendo la redistribución desigual de bienes públicos y el desarrollo de partidos políticos en el proceso del "cambio de régimen".

EL CAMBIO DE RÉGIMEN Y EL DISCURSO
DEL CAMBIO DE RÉGIMEN ROBADO

Al tiempo que se adoptaban nuevas prácticas "democráticas" electorales a finales de los años ochenta, la política de la etnonación entró en una nueva etapa: el Foro Democrático Húngaro (MDF) "nacional-populista" o "populista nacionalista"¹² ganó la primera elección a partir de una plataforma explícitamente *húngara*. El primer ministro que inauguró la era postsocialista, József Antall, sentó un famoso precedente al declarar: "soy en espíritu el primer ministro de 15 millones de húngaros", incluyendo en esta cantidad a los cinco millones de húngaros étnicos de los países vecinos junto con los diez millones de ciudadanos húngaros. De ahí en adelante, el discurso sobre los húngaros más allá de las fronteras ha sido fundamental para los partidos de "la derecha", incluyendo al que fuera el

partido líder en el gobierno desde 1998 hasta 2002 y el principal partido de la oposición desde entonces, la Unión Cívica Húngara (FIDESZ-MPP). El FIDESZ, que originalmente fue un tipo de brazo joven del SZDSZ “liberal” llamado los Jóvenes Demócratas, demostró ser tan competitivo como los titulares socialistas en 1998 al atraer con éxito al electorado de los partidos de la derecha, sacando provecho de la situación de los húngaros más allá de las fronteras como estrategia para fortalecer el partido (Waterbury, 2006). El FIDESZ, el partido de la oposición más poderoso desde que perdió el cargo en el año 2002, ha seguido enfatizando los asuntos de la nación y relacionándolos con las ideas sobre la redistribución postsocialista de la riqueza.

Como hemos visto, este lenguaje de “lo húngaro” tiene connotaciones etnonacionales. Al tiempo que se extiende más allá del Estado-nación, proyecta su sombra en el mismo. La retórica de los números, combinada con la acusación de que los socialistas y los liberales no son “realmente” húngaros (como los comunistas o los judíos), parece indicar que la razón por la que se ignora a los hermanos étnicos que están más allá de las fronteras es porque los socialistas y los liberales no son húngaros “verdaderos”. Mientras que sólo una minoría de los revivalistas votan por el Partido de la Vida y la Justicia Húngaras (de aquí en adelante, MIÉP), esta retórica está muy presente en el ambiente *táncház*. A partir de las entrevistas que realicé durante mi trabajo de campo, parece ser que, alrededor del año electoral 2002, justo cuando los ciudadanos húngaros empezaban a dividirse con respecto al apoyo de los dos partidos políticos principales, y cuando la violencia hacia judíos y liberales se expresaba abiertamente entre los participantes del *táncház*, un buen número de concurrentes con tendencias liberales dejó de asistir al evento. Entre cientos de personas que iban al *táncház*, con las cuales conviví y a quienes entrevisté durante mi trabajo de campo entre los años 2004 y 2005, sólo dos manifestaron abiertamente que votarían por los socialistas o los liberales, mientras que los comentarios de desprecio hacia “liberales”, “judíos” y comunistas eran muy comunes.¹³

El título de un libro del año 2003, escrito por el periodista de la extrema derecha Pal Lakatos, *Az Ellopott Rendszerváltozás (El cambio de régimen*

robado), es un conjunto de premisas utilizadas por los húngaros de derecha para sugerir que el problema fundamental de la sociedad húngara contemporánea es que los miembros de la élite comunista siguen manteniendo el poder en la llamada "democracia post-socialista"; que ellos efectivamente se robaron el tan esperado cambio de régimen. Encontré esta combinación de argumentos por primera vez al asistir a eventos revivalistas en el año 2000. En efecto, sí hay evidencia de que las élites han mantenido el poder, en especial en la esfera económica. En los primeros años de la "transición", las investigaciones enfatizaban su marcada presencia en la esfera política, en donde, de forma notable, la legitimidad se basaba en las credenciales anticomunistas (Szelényi, Szelényi y Kovach, 1995). No debe tomarse a la ligera, sin embargo, que algunos de los individuos más ricos de Hungría lograron alcanzar dicho estatus al cerrarse administrativamente al proceso de privatización, facilitado por medio de redes sociales (King, 2001). Muchos arguyen que tampoco debe tomarse a la ligera el hecho de que el primer ministro que acababa de dimitir alguna vez fuera quien organizara el brazo joven del Partido Comunista KISZ. Si bien las estadísticas muestran que la mayoría de las élites comunistas no tienen poder económico ni político en su situación actual (o lo tienen en poca medida), también es claro que algunos estaban bien colocados para sacar provecho de los cambios en las relaciones de propiedad.

En Hungría, la "transición del socialismo" se conoce como el "cambio de régimen" (*rendszerültás*),¹⁴ un proceso que no fue "ni reforma ni revolución", ya que interrumpió la continuidad de la legitimidad sin afectar la continuidad de la legalidad (Kis, 1995). Los términos de las "elecciones libres" de 1990 fueron el resultado de negociaciones entre el Parlamento (o el aparato del partido que lo controlaba) y varios partidos de la oposición en ciernes que tenían poca influencia sobre el pueblo en general y mantenían relaciones divergentes con el Partido. La naturaleza de la transición también estuvo determinada, en gran medida, por el "enfoque liberal hacia la membresía del partido" durante el periodo socialista tardío, lo que permitió a los expertos que no eran miembros del partido (y, por lo tanto, supuestamente no comunistas) ocupar cargos importantes a nivel administrativo (Szelényi, Szelényi y Kovach, 1995:705). A inicios de los

años ochenta, esta nueva tecnocracia, liderada por los directores de grandes empresas, ya había colocado la reforma de la propiedad en la agenda del partido. Para 1989, el año que marcó el “cambio de régimen”, había tenido éxito en renegociar los derechos de propiedad. No es sorprendente que muchos de ellos se beneficiaran personalmente de este movimiento (Szelényi, Szelényi y Kovach, 1995: 703-704).

Más aún, a pesar de la legitimidad otorgada a aquellos que se pensaba habían sido de la oposición bajo el régimen socialista, los partidos socialistas renovados han disfrutado el éxito electoral en la última década en las regiones que antes eran socialistas (Creed, 1995). En Hungría, el Partido Socialista es el único que ha estado al frente del Parlamento más de una vez desde el cambio de régimen. Su turbulento tercer periodo también fue el primer periodo consecutivo de cualquier gobierno en la Hungría postsocialista. Por lo tanto, las reflexiones sobre la manera en que las élites comunistas y aquellos que cooperaban con ellas (“liberales”) han convertido su poder político en económico y, más tarde, en poder político, están justificadas sociológicamente y no son raras en lo absoluto.

La peculiar combinación de premisas sobre la transición que compone el discurso del “cambio de régimen robado” se dio a conocer a los húngaros, en parte, al ser utilizado por figuras del MIÉP, cuyos reclamos fueron lanzados en un principio contra el primer partido gobernante de la era postsocialista, el Foro Democrático Húngaro (MDF). El escritor “neopopulista” y abiertamente irredentista, István Csurka, junto con su facción de la “extrema derecha” fueron expulsados del MDF en 1993 y formaron el MIÉP poco después (*BBC News*, 2000).¹⁵ En las elecciones de 1998, el MIÉP ganó 14 escaños en el Parlamento y, si bien no era parte de la coalición gobernante, pudo alcanzar una considerable influencia en los comités de supervisión mediática (*BBC News*, 2007).¹⁶ En este periodo, Pál Lakatos, autor del *Cambio de régimen robado*, trabajaba como editor en jefe y periodista del controvertido programa de radio *Sunday News*, transmitido por la Radio Húngara, que es propiedad del Estado (International Press Institute, 2001).

En la versión de este discurso que encontré en los mítines del MIÉP durante 2004 y 2005, la acción de nombrar a los miembros de las élites

comunistas y sus aliados liberales culpables de promulgar la globalización y liberalización redistributiva estaba plagada de fuertes dosis de antisemitismo. En este ambiente, al igual que, según muchos de mis informantes *táncház*, los términos "liberal" y "judío" son utilizados de forma intercambiable.

El partido de los intelectuales llamado Alianza de los Demócratas Libres (SZDSZ), conocido comúnmente como los "liberales", es denominado casi con la misma frecuencia, tanto por los retóricos del MIÉP como por los asistentes al *táncház*, como el partido judío. El SZDSZ nunca ha alcanzado una mayoría parlamentaria, pero ha permitido que el Partido Socialista gobierne en los tres periodos al establecer una coalición con él.¹⁷ Una vez que el SZDSZ se definió en oposición a los comunistas, a finales de los ochenta, perdió apoyo al entrar a esta coalición y actualmente enfrenta la posibilidad de no alcanzar el 5% límite para entrar al Parlamento en la próxima elección. Sin embargo, el político del MIÉP, István Csurka, Lakatos, y los asistentes al *táncház*, insisten que son los liberales quienes están manejando el país.

El discurso del "cambio de régimen robado" puede verse, en el fondo, como una crítica a la corrupción, al insistir en que se han hecho pactos secretos entre las élites políticas y económicas comunistas.¹⁸ No cabe duda de que la redistribución de la riqueza que se dio en el proceso de privatización ha originado una preocupación sobre el "éxito" o la legitimidad del "cambio de régimen". Más aún, el aumento en el costo de servicios sociales, como el cuidado de la salud y la educación, ha desafiado los valores dados por sentados durante el periodo socialista. Sin embargo, como ha señalado Gáspár Miklos Tamás (s/f), la historia opresiva del régimen comunista, la forma de la sociedad húngara que le precedió, y el hecho de que la nueva élite neoliberal sea vista como los mismos viejos comunistas convertidos en liberales, son barreras para que los ciudadanos húngaros admitan que el socialismo estatal sí garantizaba los servicios a los que los estándares neoliberales les están obligando a renunciar. Así, lo que podría ser una crítica de un sistema político-económico se convierte en una crítica a un conjunto bien reconocido de élites (codiciosas y corruptas), que es cuestionado en términos de un "populismo" entendido de forma etnonacional.

El hecho de considerar las formas en las que la ciudadanía ha sido entendida por los húngaros educados con “valores socialistas” y la manera en que el clima político-económico actual ha cuestionado sus expectativas, combinado con la disponibilidad limitada de discursos políticos legítimos, puede ayudarnos a entender por qué los discursos de la extrema derecha son populares. Ahora me enfoco en un referéndum realizado durante mi trabajo de campo en el año 2004, así como en las conversaciones sostenidas alrededor del mismo para extraer algunas de las preocupaciones de los húngaros y cómo las conceptualizan.

CIUDADANÍA Y EL REFERÉNDUM DEL AÑO 2004

El 5 de diciembre de 2004, justo un año después de la entrada de Hungría a la Unión Europea, se hicieron dos preguntas al público a través de un referéndum. La primera se refería a si el Parlamento debería derogar una ley que permitía la privatización del servicio público de salud y de los hospitales que eran del Estado y, la segunda, si el Parlamento debería aprobar una ley que concediera la naturalización preferencial a los húngaros étnicos nacidos en países vecinos de Hungría (si se toma en su totalidad, es la minoría étnica más grande de Europa). Si bien el impacto del referéndum se nulificó debido a la baja participación, las preguntas y los discursos sobre la nación y la ciudadanía que los rodean ofrecen una perspectiva de la política contemporánea en Hungría.¹⁹

Dos grupos bastante distintos comenzaron a plantear las preguntas: el Partido Socialista Obrero Húngaro (MSZMP), otro descendiente del Partido Comunista como el MSZP, pero con poco atractivo electoral, y la Federación Mundial de los Húngaros (MVSZ), una Organización No Gubernamental (ONG) internacional que se dedica a perpetuar la identidad húngara “más allá de las fronteras”. Ambas preguntas giran en torno a la cuestión de la ciudadanía bajo condiciones que cambian rápidamente, incluyendo una redistribución masiva de la riqueza, acompañada de grandes expectativas para el surgimiento de algo llamado “democracia”, y también revelan el conjunto de peligros percibidos a los que se enfrentaba el público húngaro (Kovács, 2005). La primera interrogante aborda la naturaleza de la ciuda-

danía, y pregunta qué papel desempeñará el Estado en la protección de los ciudadanos frente al "libre mercado" y los caprichos de los inversionistas globales para asegurar la igualdad social. La segunda se ocupa de la definición de la nación, y busca saber si ésta debe definirse en términos étnicos o de ciudadanía. Al tomar en cuenta la percepción tan extendida de la sujeción de los húngaros "más allá de las fronteras" a la ciudadanía de segunda clase, pregunta si la nación cívica debe adaptarse a la nación étnica. Las sensibilidades de los actores hacia estas preguntas sobre ciudadanía están moldeadas tanto por sus experiencias de cuarenta años de socialismo realmente existente como por los cambios dramáticos que han ocurrido desde su caída.

Adam Seligman, a partir de las distinciones entre ciudadanía política, civil y social de T.H. Marshall, ha sugerido que, debido a que los regímenes socialistas de Europa del Este ofrecieron la ciudadanía social al tiempo que negaban la ciudadanía civil y política, el alcanzar la "sociedad civil" (Seligman, 1992:113) se convirtió en el objetivo de los movimientos de la oposición en la región (ídem).²⁰ Este enfoque en la sociedad civil también ha sido señalado en los estudios científicos sociales y en los programas occidentales de ayuda enfocados en la región (Verdery, 1996; Wedel, 1990, 1994). Sin embargo, Katherine Verdery ha planteado que el conjunto de derechos asumidos por los sujetos postsocialistas no es completamente congruente con "la construcción del individualismo capitalista y la noción de la propiedad privada asociada a ella" (Verdery, 1997: 71), y Slavoj Žižek ha afirmado que la oposición democrática unificó a todos los elementos "antitotalitarios" bajo la rúbrica de la "sociedad civil" en su lucha contra el "poder comunista". Esta unidad en la oposición, argumenta, oscureció el uso de las mismas palabras para referirse a los "dos lenguajes fundamentalmente diferentes" del *Gemeinschaft* y el *Gesellschaft*, a "dos mundos distintos" (1993: 211). Žižek plantea que la misma conceptualización del comunismo en tanto elemento extranjero o ajeno –como fuera de la nación o un "otro" con respecto a la misma– en oposición al cuerpo orgánico de la nación (*Gemeinschaft*) ahora se aplica al capitalismo, pues sus rasgos cruciales son vistos como extranjeros. Las actitudes de oposición con

respecto al Estado en el periodo postsocialista siguen siendo formuladas de acuerdo con esta oposición (1993: 211).

Irónicamente, entonces, es posible que lo que está detrás del apoyo a formas específicas de populismo etnonacionalista por parte de los sujetos postsocialistas húngaros, sea dar por sentado a la ciudadanía social “el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad [y el] derecho a compartir por completo la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado de acuerdo con los estándares que prevalecen en la sociedad” (Marshall citado en Seligman, 1992: 113). En la Europa postsocialista del centro-este se alcanzó la ciudadanía política y civil a costa de la ciudadanía social que forma la base misma de la democracia en el imaginario socialista. Este último tipo de ciudadanía está socavado por las políticas económicas decretadas según los principios neoliberales con la intención de promover la “democracia” (sin mencionar el deseo de atraer la inversión de capital y adoptar el euro). En este contexto, las prácticas promotoras de la “sociedad civil” por parte de ONG internacionales, asociadas con el liberalismo, también han llegado a considerarse opuestas a la ciudadanía social y, por lo tanto, a los intereses de “la nación”. Promover el pluralismo es observado por muchos de mis informantes *táncáz*, por ejemplo, como algo que abre el camino para que grupos como los judíos o “gitanos” obtengan privilegios, como parte de un proyecto de redistribución o incluso de desposesión en donde los “húngaros reales” son los perdedores.

En lugar de ver la creciente diferenciación como una función del sistema político y económico, muchos revivalistas la perciben como el resultado de un cambio de régimen “robado” o incompleto, que trabaja para el beneficio de las élites de la era socialista que se han convertido en liberales. Ambas perspectivas no necesariamente son excluyentes, pues, como señala David Harvey, el neoliberalismo debe ser considerado un proyecto de clase. “El principal logro sustancial de la neoliberalización”, afirma, ha sido redistribuir, en vez de generar, riqueza e ingresos (2005: 59). Dicha desposesión se lleva a cabo mediante la privatización de los que antes eran bienes públicos, como sucede en la privatización del cuidado de la salud, el tema de la primera pregunta del referéndum. Sin embargo, al enfocarse en las biografías de élites específicas, y al tildarlas de no-húngaras, el discurso

del "cambio de régimen robado" le resta importancia a las contradicciones de la democracia capitalista en su momento neoliberal, colocando a sus beneficiarios fuera de la nación. Al sustentarse en el valor ampliamente favorecido de la ciudadanía social, combina las oposiciones entre húngaro y extranjero, y entre la élite y lo popular. Esta combinación se refleja en las conversaciones sobre la segunda pregunta del referéndum.

Cuando la baja participación impidió que los resultados del referéndum se concretizaran, los asistentes al *táncház* me dijeron que, debido a que no eran "húngaros", la coalición socialista/"liberal" gobernante (MSZP y SZDSZ) había atemorizado a los ciudadanos para que no acudieran a las urnas mediante predicciones manipuladoras de crisis económica a raíz de la inmigración masiva. Habían enfatizado el bienestar de los ciudadanos del Estado-nación, en lugar de aquéllos de los miembros de la (etno) "nación". Sin embargo, uno también puede entender los resultados del referéndum de la forma en que lo expresó un *blogger* en una página de Internet de Transilvania, como una "cuestión de empatía" por este grupo de húngaros más allá de las fronteras (Csikszereda, 2006). Esta empatía, afirmo, es una lente mediante la cual podemos ver la producción de un sentido de la nación húngara, lo cual es vital para que tales discursos políticos se arraiguen en la vida cotidiana.

Los anuncios del gobierno sobre la necesidad de recortar más el gasto social si Hungría deseaba incrementar su competitividad (Magyar Távirati Iroda, 2004) y con respecto a que a no podría adoptar el euro para la fecha estimada del año 2010, debido al déficit en el presupuesto (*Associated Press*, 2004), se acompañaron con los efectos potencialmente negativos de la ciudadanía dual. En efecto, estimaciones oficiales asociadas con el Partido Socialista sugerían que "la reubicación de 800 000 húngaros étnicos" aumentaría el gasto en educación, salud y asistencia social en 573 billones de florines (2.2 billones de euros) al año, lo que equivale a más del 5% del presupuesto anual (*ídem*). Sin embargo, también es cierto que la mayoría de los ciudadanos húngaros tiene poca vinculación con los húngaros más allá de las fronteras y que nunca ha puesto un pie en Transilvania, donde vive la minoría más grande. Los transilvanos en Hungría están sujetos al tipo de discriminación que enfrenta la mayoría de los

trabajadores migrantes, y son vistos “con una combinación de sospecha y desdén” (Fox, 2003: 456). Dada la estrechez del mercado laboral, “la noción abstracta de la nacionalidad compartida... [tiene] poca incidencia en calmar [estas] preocupaciones económicas [más urgentes]” (ídem).

Aquello que pudo haber llevado a muchos ciudadanos que ya sentían la reducción de la ciudadanía social en un ambiente cada vez más tenso a votar “sí” a la ciudadanía para los húngaros más allá de las fronteras, fue la “falta de empatía” combinada con las predicciones de inmigración masiva. A pesar de esto, muchos también parecen haberse sentido incómodos por votar “no”, lo cual explica el ausentismo en la votación. Algunos intelectuales públicos de la “izquierda”, como el filósofo Gáspár Miklos Tamás,²¹ de hecho, habían abogado por la abstención. Miklos argumentó que, si bien estaría mal votar “no”, un “sí” resultaría, a lo mucho, en una ayuda a Viktor Orbán (del FIDESZ) para convertirse en primer ministro nuevamente, sin hacer nada por los húngaros transilvanos (Tamás, 2004). En efecto, varios húngaros que se definían como “liberales” me dijeron que se habían abstenido de forma deliberada, con la esperanza de que suficientes personas hicieran lo mismo para anular los resultados. Esperaban que, al abstenerse de responder a esta pregunta en un año electoral, quedaría claro que una cuestión tan sensible no debería utilizarse para sacar provecho político.²²

Muchos de los asistentes al *táncház* expresaron indignación similar con respecto a la politización de este asunto. Sin embargo, en contraste, la mayoría de los asistentes con los que hablé dijeron que era su responsabilidad votar “sí” como una cuestión de respeto. Me comentaron que, después de todo, los revivalistas habían contado con la buena voluntad y el patriotismo de los aldeanos transilvanos por más de treinta años. Los revivalistas aprendieron de ellos una gran parte de su repertorio de música y baile húngaro, lo cual es vital para sus actividades, y los húngaros transilvanos han sido anfitriones de muchos revivalistas en sus casas y aldeas.²³ Además, en las semanas previas al referéndum, importantes figuras del movimiento hacían circular una declaración en los eventos de *táncház* suplicando a los revivalistas que votaran “sí” por esta misma razón. Al igual que los “liberales”, los asistentes al *táncház* expresaron su

aprensión con respecto a la politización de la cuestión de la nación. Sin embargo, se diferenciaban a sí mismos de los socialistas "materialistas" y liberales, rechazando su discusión en términos económicos.²⁴

Cuando sugerí que ése podría ser el caso, los asistentes al *táncház* se negaron a ver la baja asistencia en términos de abstención orientada a la politización de mal gusto de un asunto sensible. La consideraban una traición a la etnonación por parte de un populacho embaucado por las engañosas predicciones materialistas de aquellos socialistas y "liberales" que dan preferencia a las corporaciones y a inversionistas internacionales por encima de los verdaderos húngaros, incluyendo a aquellas minorías en Rumania que habían sufrido por ser húngaras. A pesar de caracterizarse a sí mismos y a otros participantes como gente que no posee mucho dinero, los asistentes al *táncház* sentían que los húngaros transilvanos merecían tener el mismo acceso a la riqueza común que los ciudadanos húngaros. Para ellos, la actitud de los partidos de la coalición sólo evidenciaba que no eran "húngaros".

Al haber estado expuestos a las condiciones de los húngaros más allá de las fronteras, quienes para ellos también representaban a los húngaros étnicos, el *nép*, los asistentes al *táncház* manifiestan una empatía que no es patente en el resto de la población. Muchos describían sus prácticas de adquirir un traje tradicional (del "folk") y otros accesorios con los transilvanos y la costumbre de dar regalos a sus anfitriones como actos de justicia social. Más aún, mientras que a menudo se quejaban conmigo sobre la difícil época económica y el recorte de los beneficios sociales, las conversaciones sobre el referéndum y su sentido de la justicia social se centraban principalmente en la noción de la etnonación. Pensaban que estos asuntos tenían una naturaleza "espiritual" en vez de material. A continuación enfoco mi atención en una discusión históricamente informada sobre las críticas "folk", relaciones entre conceptos y prácticas de ciudadanía. Estas críticas influyen dichas conceptualizaciones y viceversa. Subsumo estos procesos bajo el concepto de la formación del Estado.

CONCLUSIÓN: DE VUELTA A LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO

Con la implementación de la “terapia de shock”,²⁵ la entrada a la Unión Europea, y las subsecuentes medidas de austeridad, la diferenciación al interior de la sociedad húngara se ha vuelto más acusada. El énfasis en la privatización a gran escala, fomentada por los economistas neoclásicos, ha “creado una masiva ventaja para aquellas élites económicas precisamente con el tipo equivocado de conexiones: aquéllas que los relacionan con las élites políticas y financieras” (King, 2001: 527), al tiempo que muchas personas que ocupaban posiciones de clase media en la era socialista ahora enfrentan una precariedad económica inesperada. Dada la aparición de un patrón ininterrumpido de tenencia del poder, no debe sorprendernos que a muchos parezcan relevantes las críticas a esta situación. Debido a que los valores socialistas se dan por sentado y a que la ideología socialista ha sido desacreditada, el lenguaje de *Gemeinschaft* es un poderoso recurso para hablar sobre la injusticia.

Aun sin sus elementos estándar de derecha, el discurso del “cambio de régimen robado” tiene gran aceptación debido a que se trata esencialmente sobre la corrupción y sobre los intentos por abordar la redistribución desigual de los recursos que ha surgido con la liberalización. Desde una postura de oposición, el discurso del “cambio de régimen robado” ofrece no sólo la típica alternativa de la derecha radical, sino también parece hacer frente a la bastante real desposesión de los ciudadanos húngaros en el proceso de la globalización neoliberal. Si bien los liberales fueron los autores de poderosas críticas anticomunistas en los años ochenta, no son percibidos como representantes del “pueblo”. Al parecer, la liberalización sólo ha beneficiado a una minoría de élites, y los liberales parecen abogar por la redistribución de los “recursos nacionales” a “minorías, incluyendo a los judíos” (ver Tamás, 2009).

Si bien el hecho de haber alcanzado la ciudadanía civil ha sido central para las investigaciones que se enfocan en esta región (Verdery, 1996: 104), se han realizado pocos estudios sobre cómo ha sido reducida en tanto ciudadanía social y la respuesta aparece disfrazada de nacionalismo.²⁶ Las preguntas en el referéndum buscan saber quiénes deberían ser

ciudadanos y de qué tipo de ciudadanía deberían disfrutar. Estas llamadas a un mandato popular parecen sugerir que el gobierno no húngaro sirve a intereses "extranjeros" e ignora aquéllos de los "húngaros verdaderos". Mientras que la extrema derecha parece tener menos peso electoral del que tenía hace una década, su retórica ha sido movilizada por la centro-derecha y algunos elementos del lenguaje del "cambio de régimen robado" se pueden encontrar en grandes segmentos de la población.²⁷ En efecto, al buscar desafiar al poder de la coalición socialista-liberal, el FIDESZ no se ha apresurado a acallar el lenguaje antisemita a su alrededor, al tiempo que trata de deslegitimar la coalición por medio de la retórica anticomunista, las insinuaciones etnonacionalistas y las promesas redistributivas. Esta historia de la retención del poder por parte de la élite comunista, una historia esencialmente sobre un proyecto de clase, se combina con la conocida historia que se encuentra entre los partidarios de la derecha radical europea, según la cual el actual estado de cosas está fabricado por intereses "extranjeros" bajo la forma de la globalización.²⁸

De esta forma, dicha historia hace eco de los principales discursos sostenidos durante el periodo de la entreguerra tanto entre la élite gobernante como entre populistas que se les oponían. Sin embargo, las clases sociales oprimidas por las élites han cambiado con las transformaciones del Estado. Al tiempo que se está reduciendo la ciudadanía social, el significado generalizado de lo "folk" se siente y se expresa en su sentido étnico. A pesar de estas diferencias, los populistas, movimientos *népi*, neopopulistas y asistentes al *táncház* presionaron a lo que ellos concebían que era un gobierno "no húngaro" a actuar de forma más húngara, ejerciendo la ciudadanía civil y, en el periodo postsocialista, la ciudadanía política para lograrlo. En el periodo de la entreguerra lo hicieron para abogar por la ciudadanía política y social para el campesinado: el pueblo/"folk". En el periodo socialista tardío, lo hicieron para cuestionar las prácticas rumanas de discriminación contra los húngaros étnicos (el "folk") y presionar al gobierno para que se hiciera cargo de los húngaros más allá de la frontera. Ver la crítica "folk" en relación con las transformaciones del Estado nos permite contar con una visión más sofisticada de la coyuntura actual.

Algunos elementos del discurso del “cambio de régimen robado”, incluyendo sus elementos más radicales, son comunes en el ambiente del *táncház*. A pesar de la insistencia de los asistentes a este evento en que el suyo no es un movimiento político, la mayoría caracterizó a otros asistentes al *táncház* como votantes del FIDESZ y una minoría del MIÉP. Si bien no sienten que sus convicciones políticas estén conectadas con sus actividades revivalistas “folk”/folclóricas, mis entrevistas revelaron un conjunto de prácticas electorales sorprendentemente consistentes entre los asistentes al *táncház* con respecto al referéndum.

Muchos asistentes y organizadores del *táncház* enfatizaron el papel que éste desempeña en contrarrestar la globalización ética. Subrayaron la importancia de las prácticas tradicionales en la socialización ética, o en la “cultivación”. Mediante sus discursos y prácticas, el *táncház* contribuye a un proceso de la construcción de la diferencia, enfatizando el carácter húngaro de ciertas actividades y los rasgos no húngaros de otras, un elemento importante en el lenguaje de la extrema derecha. El *táncház* considera que a los liberales y a los socialistas les hace falta, precisamente, una socialización ética húngara. Al reinventar y reforzar una tradición específicamente húngara, los asistentes al *táncház* participan en la definición de quién será considerado húngaro (y *nép*) y quién no. Sus actividades, en cambio, afectan la manera en que entienden los elementos del discurso del “cambio de régimen robado”. El pueblo/folk, alguna vez contrastado con un régimen nacional cristiano y feudal (y también con los urbanitas/urbanistas),²⁹ y más adelante con un régimen comunista, ahora se contrasta con las élites enriquecidas por las transformaciones particulares del Estado que han provocado la redistribución neoliberal de las élites comunistas. En efecto, ésta es la razón por la cual la crítica “folk” sólo puede ser entendida en un momento histórico si se hace referencia al contexto político y económico en el que se articula, así como a las otras críticas que su público considera relevantes. Los populistas de la entreguerra utilizaban las tecnologías de la revitalización “folk” –de la cultivación nacional “folk”– para cultivar la empatía por el *nép*. En la medida en que han ocurrido las transformaciones del Estado, también ha cambiado el contenido de lo “folk” (*nép*) y de la “crítica folk” (crítica *népi*).

NOTAS

¹ La investigación para este artículo fue realizada gracias a la ayuda de becas del Graduate Center de la City University de Nueva York y de la Fundación Fulbright. Una versión de este artículo fue presentada en la conferencia de la Asociación Antropológica Americana en San José en noviembre de 2006. Estoy agradecida con quienes participaron y convocaron al panel por su apoyo y sus comentarios, y con Jennifer Cash, Gerald Creed, Csilla Kalocsai, Banu Karaca, Jane Schneider. También quiero agradecer a las dos personas de la revista *Bajo el Volcán* quienes, de forma anónima y atinada, revisaron y comentaron los primeros borradores de este artículo. Finalmente, deseo agradecer a Aimée Valckx por su cuidadosa traducción.

² *N. de la T.* El término "folk" en inglés hace referencia a la gente en general (como sustantivo) y también al arte, las tradiciones o historias que la gente ha desarrollado en una región particular (como adjetivo). En español, según el Diccionario del Español Actual (1999), "folk" se utiliza exclusivamente para designar a la música inspirada en temas de la música folklórica, mientras que folclore quiere decir el conjunto de tradiciones y costumbres populares. Aquí se emplea el término "folk" con el significado que posee en inglés y sin cursivas.

³ *N. de la T.* Si bien la Real Academia Española aún no acepta el término "revivalista" en su diccionario, el Diccionario del Español Actual (1999) sí lo incluye como tal y lo define como *adj.* De(l) revivalismo, lo cual significa, según el mismo diccionario, tendencia a volver a formas o estilos del pasado.

⁴ Para comprender bien el significado del término húngaro *nép* debe hacerse referencia al término *Volk* en alemán, el cual, a diferencia de sus cognados en latín "il populo" y "el pueblo", que sirven como la base del Estado-nación republicano, contiene un claro sentido de grupo étnico, además de aquél de una clase popular, lo cual refleja las condiciones de la formación de la nación y del Estado-nación en la Europa central y del este. El adjetivo "folk" también ha sido adoptado en todo el mundo para referirse a la cultura expresiva "agraria tradicional", como en la danza tradicional (*néptánc*, en húngaro). Es importante estar conscientes de la tensión entre estos tres significados separados pero que se empalman (étnico, de clase y expresivo) de *nép/Volk* para comprender la manera en que este término es entendido y movilizado en diferentes momentos históricos. En este artículo, a menudo utilizo los términos folk y *nép* con otro término entre paréntesis para

guiar al lector y señalarle con cuál de estos tres significados (o una combinación de ellos) debe leerse dicho término. Este uso del término aquí pretende mostrar al lector la amplitud del mismo y las tensiones que encierra su significado (y así el significado de todo lo que está etiquetado por él) en todo momento.

⁵ Entiendo a la formación del Estado como “el proceso de legitimación y elaboración de identidades sociales que se despliegan a partir de la institucionalización, la definición y la práctica de la ciudadanía” (Taylor, 2008:11).

⁶ Aquellas reuniones eran relativamente autónomas y no estaban sujetas a las fuerzas reguladoras del Estado; ocurrían en un momento de la historia húngara en el que la “liberalización” se daba en las esferas económica y cultural.

⁷ Este campesinado empobrecido constituía una tercera parte de la población de Hungría y el 67% de la población campesina. Por otro lado, el 0.6% de la población era dueña de aproximadamente 30% de la tierra (Borbándi, 1989:55-58).

⁸ La nobleza desplazada de las regiones cedidas estaba representada de forma desproporcionada en este gobierno. La dicotomía *folk*/populista (*népi*) vs. urbano (*urbánus*) en Hungría data del periodo de entreguerra. Desafortunadamente, a menudo son vistos sólo como movimientos literarios, en vez de percibirse como conectados con movimientos sociales más amplios. Más aún, con frecuencia se colocan en oposición únicamente uno contra el otro, sin contextualizarlos en el ambiente de la entreguerra, cuando ambos se oponían al gobierno “cristiano-nacional”.

⁹ No es que los húngaros agrarios no estuvieran oprimidos: el gobierno había tratado, con cierto éxito, de colectivizarlos. Sus condiciones, parecidas a aquéllas de los húngaros de Transilvania, eran, sin embargo, decididamente más “modernas”, y con esta modernización también llegó el abandono de muchas prácticas tradicionales, haciéndolas menos auténticas para quienes practicaban el baile revivalista.

¹⁰ Ver a Susan Gal (1991:447).

¹¹ Esto era evidente, por ejemplo, en el prefacio escrito por él para un libro del autor húngaro eslovaco étnico (y más tarde político) Míklos Duray sobre las injusticias experimentadas por los húngaros étnicos en Slovakia.

¹² Es revelador que los escritores regionales utilicen el término “populista-nacionalista” (Janos Kis, 1995:411) o “nacionalista-populista” (Slavoj Zizek, 1993:220).

¹³ Muchas personas fueron más allá y me explicaron que no eran antisemitas, sino que simplemente estaban “reconociendo los hechos”. Aun quienes me dijeron

en privado que no estaban de acuerdo con las afirmaciones más extremas, rara vez (más bien nunca en mi presencia) los cuestionaban públicamente en los eventos de *táncház*. Esto constituye una clave para entender la forma en que la vida asociativa puede estar relacionada con la creación de valores comunes. Ver a Taylor, 2009 para una discusión más profunda de estas dinámicas.

¹⁴ “Tanto el título del libro como Csurka utilizan la palabra *rendszerváltozás*, la cual emplea la forma continua del verbo ‘cambiar’, mientras otros suelen usar el término *rendszerváltás*, que indica un cambio que se da en un solo momento y es finito.”

¹⁵ Csoóri, como Csurka, había participado activamente en la política a fines de los años ochenta y principios de los noventa como miembro del MDF. Mientras Csurka fundó el MIÉP, Csoóri se desencantó de la “esfera política” y fungió subsecuentemente como presidente de la Federación Mundial de los Húngaros (MVSZ), una ONG internacional que se dedica a perpetuar la identidad húngara en la diáspora húngara.

¹⁶ Un reporte de la Liga Antidifamación declara: “a cambio de la obstrucción por parte del MIÉP del proceso de nominación, algunos periodistas de la extrema derecha [han] obtenido cargos claves en la televisión húngara”. “Una creciente tolerancia del antisemitismo”, *Anti Defamation League*, 1999, Hungría: Documento electrónico http://www.adl.org/international/hungary_print.asp, consultado el 3 de abril de 2007. Es justo señalar que existen declaraciones de la derecha que afirman que los socialistas, y especialmente los liberales, controlan los medios de comunicación y, por lo tanto, su influencia estaba orientada a contrarrestar esto. Desde entonces, el 5% de la “ley de umbral”, la cual estipula que sólo aquellos partidos que hayan logrado un 5% o más de los votos nacionales emitidos para las listas regionales pueden obtener escaños, no ha permitido que el MIÉP ejerza mucho poder a nivel nacional. Esta norma también ha solidificado lo que parece ser el surgimiento de un sistema de dos partidos.

¹⁷ En el año 2008, SZDSZ dejó la coalición después de una serie de disputas sobre los detalles de la reforma fiscal. El MSZP gobernó como minoría hasta abril de 2009, cuando el primer ministro dimitió y fue reemplazado por un “no partidario” elegido mediante el voto parlamentario boicoteado por el FIDESZ.

¹⁸ Para una discusión del populismo del centro-este de Europa y la corrupción, ver a Ivan Krastev, 2006, “The New Europe: respectable populism, clockwork

liberalism”, *Open Democracy*, 21 de marzo de 2006. Documento electrónico http://www.opendemocracy.net/democracyeurope_constitution/new_europe_3376.jsp, consultado el 30 de marzo de 2006.

¹⁹ Participó el 37.35% de los votantes que cumplían los requisitos. Para que cualquiera de las dos preguntas fuera válida, se requería que el 25% de la población votante votara “sí” o “no”. Del total de votos emitidos, las estadísticas son las siguientes: Pregunta 1: sí=65%; no=35%. Pregunta 2: sí=51.55%; no=48.45%.

²⁰ Define los derechos políticos como el “derecho de participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como un elector de los miembros de dicho cuerpo”; los derechos civiles como aquellos “necesarios para la libertad individual: libertad de persona, libertad de expresión, pensamiento y fe, el derecho de poseer una propiedad y concluir contratos válidos, y el derecho a la justicia...”, y los derechos sociales como “el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad [y el] derecho a compartir por completo la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado de acuerdo con los estándares que prevalecen en la sociedad”. T. H. Marshall, citado en Seligman (1992:113).

²¹ Tamás Gáspár Miklos (quien nació y creció en Transilvania), un político del SZDSZ en sus inicios, se ha realineado desde entonces con la organización supranacional ATTAC, porque tanto la izquierda liberal como la extrema izquierda en Hungría le parecían inadecuadas. La presencia conjunta de Orbán y Tamás en eventos de la oposición en los años ochenta, incluyendo aquél donde se exigía que el líder ejecutado Imre Nagy fuera enterrado nuevamente, ayuda a ilustrar cómo una oposición más bien unida pero selectiva se transformó en partidos políticos o “lados” después del cambio de régimen.

²² Algunos especulaban que Orbán apoyaba el referéndum debido a que perseguía estrechos objetivos políticos; que planeaba ganar las (*next*) elecciones con votos de los nuevos ciudadanos del otro lado de la frontera.

²³ El énfasis en Transilvania tiene raíces históricas en el periodo de la entreguerra, donde se entrelazó con el “populismo” en los años que siguieron al acuerdo de paz Trianon. Nándor Bárdi ve esto como la continuación de la construcción de la nación después de que los territorios fueron separados. Ver a Bardi, Nandor, *Tény és Valóság*, Bratislava, SK. Kalligram Kiadó, 2004.

²⁴ En otra parte he discutido en detalle la oposición de las esferas materiales y espirituales (esencial para construir la nación y los movimientos *népi*). Ver a Taylor, 2008 y 2008a.

²⁵ La "terapia del shock" es un término utilizado en Europa del este y por académicos de la región para referirse a la abrupta introducción de reformas económicas "liberales", a la privatización de bienes estatales y la liberación del control de precios y divisas en los años noventa. Según esta lógica, a pesar de que dichas medidas provocarían cambios drásticos e incómodos, las reformas eran necesarias para el desarrollo económico postsocialista. Si bien generalmente se asocia con el economista Jeffrey Sachs, el nombre que se le ha dado a esta técnica neoliberal se ha vuelto muy conocido gracias al libro de Naomi Klein, 2007, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism (La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre)*.

²⁶ Verdery ha escrito, sin embargo, sobre cómo la "representatividad" es una estrategia importante en economías de escasez así como en "situaciones de escasez" (Verdery, 1993).

²⁷ La extrema derecha también está en continuo cambio, pues las encuestas recientes muestran que el Movimiento por una Mejor Hungría (Jobbik) es el partido de extrema derecha más cercano a alcanzar el límite del 5%, en lugar del MIÉP o, para el caso, el partido de centro-derecha MDF.

²⁸ Los eventos recientes (protestas en las calles) que empezaron en octubre de 2006 y volvieron a experimentar un auge en el año 2009 son una prueba más de esto.

²⁹ Mientras que el término utilizado para quienes abogan por el *nép* es el adjetivo *népi*, como en "movimiento *népi*", el término para quienes abogan por las poblaciones urbanas es *urbanus*, que se traduce tanto como "urbanita" (alguien de la ciudad) y "urbanista" (quien aboga por las poblaciones de la ciudad o por la urbanización). Esta combinación de los activistas y las poblaciones que respaldan se percibe en el uso de ambos términos.

REFERENCIAS

Angus Reid Global Monitor, *Opposition FIDESZ Hits 70% Mark in Hungary*, 27 de abril de 2009, Documento electrónico, http://www.angus-reid.com/polls/view/33322/opposition_fidesz_hits_70_mark_in_hungary, consultado el 27 de abril de 2009.

- Anthropology of East Europe Review*, "Half of Romania's Rural Settlements to Disappear", 8(1+2), 1989.
- Associated Press, *Hungary Could Miss 2010 Euro Target Date*, 11 de septiembre de 2004.
- BBC News*, "Battle for Hungary's Media", 26 de marzo de 2000.
- Borbándi, Gyula, *A Magyar Népi Mozgalom*, Puski Publishers, New York, 1989.
- Brody, Ervin, "Literature and Politics in Today's Hungary: Sándor Csoóri in the populist-urbanite debate", *Literary Review*, 38/3:426-448, 1995.
- Chen, Cheng, "The Roots of Illiberal Nationalism in Romania: a Historical Institutional Analysis of the Leninist Legacy", *East European Politics and Societies*, 5/17: 166-201, 2003.
- Gerald Creed, "Agriculture and the Domestication of Industry in Rural Bulgaria," *American Ethnologist* 22/3(1995): 528-548, 1995.
- Csíkszereda Musings. *Blog of Andy H*, 2005, Documento electrónico, <http://szekely.blogspot.com/2005/06/view-of-hungary-from-here.html>, consultado el 14 de marzo de 2006.
- Fox, Jon E., "National Identities on the Move: Transylvanian Hungarian Labour Migrants in Hungary", *Journal of Ethnic and Migration Studies* 29/3:449-466, 2003.
- Gal, Susan, "Bartok's Funeral: Representations of Europe in Hungarian Political Rhetoric", *American Ethnologist* 18/3: 440-458, 1991.
- Harvey, David, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- Hungarian Press of Transylvania, 1988, *Hungarian Declaration of Solidarity with the Rumanian People*, Documento electrónico, <http://72.14.209.104/search?q=cache:0wmkRUfZZuIJ:www.hhrf.org/dokumentumtar/irott/hpt/1988.003.pdf+hungarian+press+of+transylvania+1988&hl=en&ct=clnk&cd=1&gl=us&client=safari>, consultado el 12 de abril de 2006.
- International Press Institute, *World Press Freedom Review 2001, Hungary*, Documento electrónico, http://www.freemedia.at/cms/ipi/freedom_detail.html?country=/KW0001/KW0003/KW0064/&year=2001, consultado el 10 de noviembre de 2007.
- King, Lawrence P., "Making Markets: A Comparative Study of Postcommunist Managerial Strategies in Central Europe", *Theory and Society* 30/4: 493-538, 2001.

- Kis, János, "Between Reform and Revolution: Three Hypotheses About the Nature of the Regime Change", *Constellation*, 1/3, 1995.
- Kovács, Mária, "The Politics of Non-resident Dual Citizenship in Hungary", *Régio-Minorities, Politics, Society*, 1(2005):431-451, 2005.
- Kulish, Nicholas, "Hungarian Extremists Reflect Discontent, and Add to it", *New York Times*, 24 de octubre, 2007.
- _____, "As Economic Turmoil Mounts, So Do Attacks On Hungary's Gypsies", *New York Times*, 27 de abril, 2009.
- Kürti László, *Youth and the State in Hungary: Capitalism, Communism and Class*, Pluto, London, 2002.
- Magyar Távirati Iroda, "Hungary is one of Europe's least competitive countries, Prime Minister Ferenc Gyurcsány said on public television on Wednesday", *Magyar Távirati Iroda*, 12 November, 2004.
- Mocsy, Istvan I., *The Effects of World War I: the Uprooted: Hungarian Refugees and their Impact on Hungary's Domestic Politics 1918-1921*, Brooklyn College/ Columbia University Press, New York, 1983.
- Ronai, Esther (director), *Beyond The Forest; Hungarian Music in Transylvania*. Channel 4, Arts Council of Great Britain, 1991.
- Seligman, Adam, *The Idea Of Civil Society*, The Free Press, New York, 1992.
- Szabó Zoltán, "Indulj El Egy Úton... Adotok a táncázás turizmus kérdésehez", en *Turizmus mint Kulturalis Rendszer, Fejűs Zoltán*, Ethnographic Museum, Budapest, 1998.
- Szelényi, Szonja, Iván Szelényi, and Imre Kovach, "The Making of the Hungarian Postcommunist Elite: Circulation in Politics, Reproduction and the Economy", *Theory and Society* 24/ 5, 697-722, 1995.
- Tamás, Gáspár Miklós, "Tartózkodunk a szavazástól", *Népszabadság*, 14 November, 2004.
- _____, Counter-Revolution Against a Counter-Revolution. Grundrisse-zeitschrift für linke theorie and debate, s/f. Documento electrónico, http://www.grundrisse.net/grundrisse23/counterRevolutionAgainstCounterRevolution.htm#_edn2, consultado el 21 de marzo de 2009.
- _____, Letter From Hungary, *Socialist Review*, March 2009. Documento electrónico, <http://www.socialistreview.org.uk/article.php?articlenumber=10743>, consultado el 24 de marzo de 2009.

- Taylor, Mary N., "Does Folk Dancing Make Hungarians? Táncház, Folk Dance as Mother Tongue, and Folk National Cultivation", *Journal of Hungarian Studies* 22(1-2) 9-28, 2008.
- _____, *The Politics of Culture: Folk Critique and Transformation of the State in Hungary*. Doctoral dissertation, Graduate Center of the City University of New York, 2008a.
- Verdery, Katherine, "Ethnic Relations, Economies of Shortage, and the Transition in Eastern Europe" en *Socialism; Ideals Ideologies and Practices*. CM Hann, ed. Routledge New York, 1993.
- _____, *What Was Socialism, What Comes Next?*, Princeton University Press, Princeton, 1996.
- _____, "Fuzzy Property: Rights, Power, and Identity in Transylvania's Decollectivization" en Michael Burawoy and Katherine Verdery, eds, *Uncertain Transition: ethnographies of change in the postsocialist world*, Rowman and Littlefield, Lanham, 1999.
- Waterbury, Myra A., "Internal Exclusion: Diaspora Politics and Party Building Strategies in Post-Communist Hungary", *East European Politics and Societies* 20/3: 483-515, 2006.
- Wedel, Janine, "US Aid to Central and Eastern Europe, 1990-1994: an analysis of aid models and responses", *East -Central European Economies in Transition: Study Papers submitted to Joint Economic Committee*, Congress of the United States, Washington: US Government Printing Office, 299-335, 1994.
- Zizek, Slavoj, *Tarrying with the Negative; Kant Hegel and the Critique of Ideology*. Duke University Press, Durham, 1993.